

LA RESURRECCIÓN DE POMPEYA



"EL TEATRO GRANDE DE POMPEYA" del pintor romántico J.P. Hackert.

EN EL AÑO 79 D. DE C., SÚBITAMENTE, EL VESUBIO SEPULTÓ UNA CIUDAD DE PROVINCIAS DE LA BAHÍA DE NÁPOLES LLAMADA POMPEYA. GRACIAS A ELLO, DIECIOCHO SIGLOS DESPUÉS, SABEMOS CON GRAN PRECISIÓN CÓMO ERA LA VIDA COTIDIANA EN TIEMPOS DEL IMPERIO ROMANO. UNA MEMORIA RECUPERADA, EN GRAN PARTE, GRACIAS AL EMPEÑO DE DOS ESPAÑOLES: EL REY CARLOS III Y EL INGENIERO ARAGONÉS ROQUE JOAQUÍN DE ALCUBIERRE.

MANUEL CALVO. *Historiador.*



"**P**OMPEYA ES UN YACIMIENTO INSÓLITO del que nunca se deja de hablar y escribir" cuenta la profesora de la Universidad Carlos III de Madrid, Mirella Romero Recio, en *Pompeya* (La Esfera, 2010). Efectivamente, aunque la antigua ciudad de la bahía de Nápoles dejó de respirar una tarde del 24 de agosto del año 79 d. de C., en 1748 volvió a ser un lugar de referencia. Y ello en parte sucedió gracias a un aragonés llamado Roque Joaquín de Alcubierre, ingeniero militar del futuro Carlos III, quien fue el principal responsable de recuperarla del olvido. Empezaba así una nueva historia de esta ciudad, ahora como yacimiento arqueológico, que no ha parado de generar atención.

Desde entonces una visita a Pompeya nunca decepciona, como nos dice otra de las personas que más conocen el yacimiento: la profesora Mary Beard, catedrática de clásicas en Cambridge y autora de otra interesante monografía: *Pompeya. Historia y leyenda de una ciudad* (Editorial Crítica en 2009). Los 2,7 millones de visitantes anuales y los 5,6 millones de entradas en una búsqueda al azar en Google son un buen ejemplo de ello.

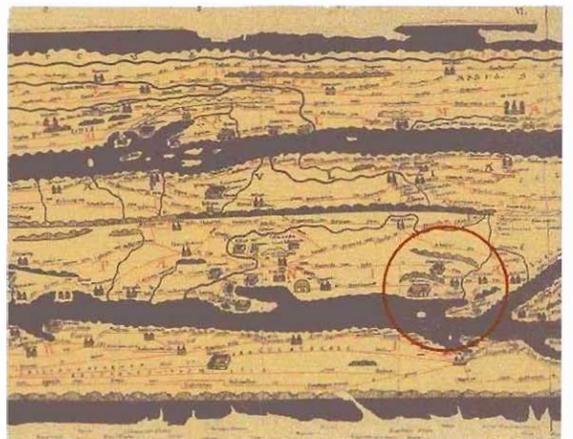
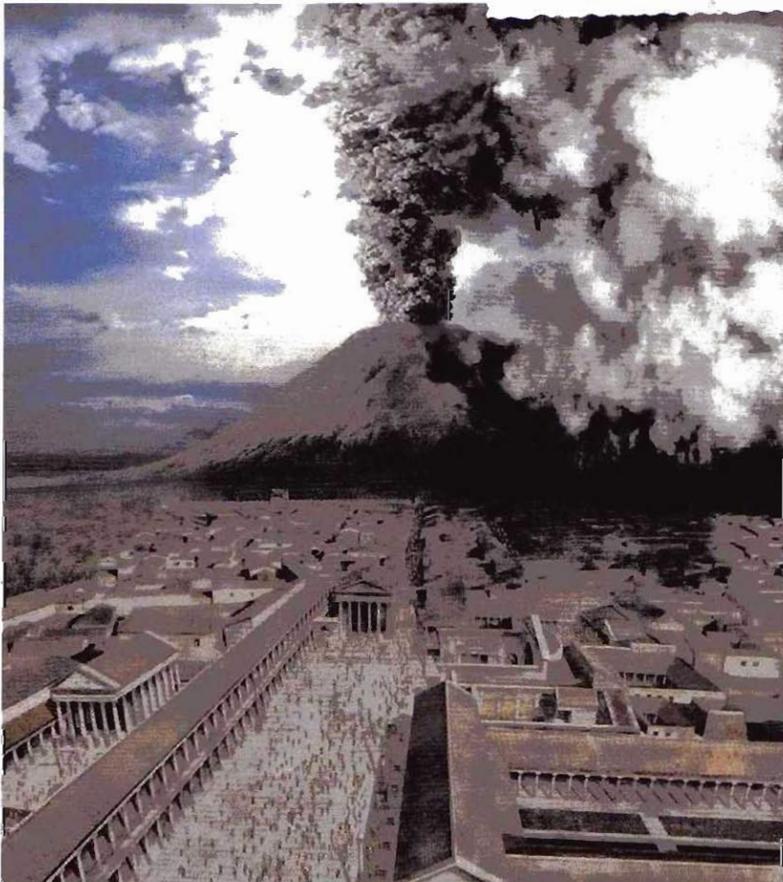
Un mapa romano aún localizaba Pompeya tres siglos después de su destrucción.

SE BUSCA CIUDAD PERDIDA

Las primeras noticias sobre la Pompeya se iniciaron en los inmediatos tiempos tras la erupción. Algunos indicios permiten suponer que hubo intentos de los mismos pompeyanos supervivientes de la catástrofe por acercarse a su ciudad y recuperar sus más preciadas pertenencias. Se abrieron algunos pozos en donde se situaban aproximadamente sus casas y sus calles, y donde aún podían quedar señales en superficie. Pero Pompeya acababa de ser sepultada por los múltiples toneladas de lapilli y rocas que escupió el volcán y era difícil reconocerla.

No obstante, y a pesar de esta abrupta desaparición, su memoria se transmitió entre las diversas generaciones de descendientes de los pompeyanos supervivientes. Sabemos que durante toda la Antigüedad se siguió evocando su existencia, e incluso no se olvidó su emplazamiento. Por ejemplo, la Tabula Peutingeriana (un mapa esquemático del siglo IV de las principales vías del Imperio Romano) aún citaba tres siglos después de la erupción el lugar donde se situaba Pompeya y las otras urbes de la bahía de Nápoles desaparecidas. Y es que como indica la profesora Romero Recio los habi-

NEGLI ANNI 1594-1600 L'ARCHITETTO DOMENICO FONTANA SCAVÒ QUESTO CANALE PER PORTARE LE ACQUE DEL FIUME SARNO ALLE FABBRICHE D'ARMI DI TORRE ANNUNZIATA. DURANTE LA SUA COSTRUZIONE APPARVERO, PER LA PRIMA VOLTA, LE ROVINE DI POMPEI.



▲ EL DOCUMENTAL DE LA BBC "POMPEYA, EL ÚLTIMO DÍA" recreaba las últimas horas de esta ciudad. La Tabula Peutingeriana aún situaba la ciudad tres siglos después.

Pompeya asomó por primera vez a la superficie en el año 1594, cuando un arquitecto llamado Domenico Fontana realizaba una canalización.

tantes de la zona seguían llamando *Civita* ("ciudad" en latín) a un área de las faldas del Vesubio donde siglos más tarde se empezó a excavar el yacimiento de Pompeya.

Pompeya asomó por primera vez a la superficie en 1594, cuando un arquitecto llamado Domenico Fontana abrió un canal subterráneo de traída de aguas con el que quería desviar el cauce del río Sarno, y encontró estructuras arquitectónicas e incluso inscripciones muy significativas de esta ciudad, aunque nunca las relacionó con sus ruinas. La resurrección de Pom-

peya tuvo que esperar a los nuevos aires que trajo la Ilustración y a la pasión de un monarca que llegó a ser muy querido tanto en España como en el sur de Italia.

EL REY Y EL INGENIERO

En 1734, Carlos de Borbón pasó a ser nuevo soberano de Nápoles. Desde los tiempos de la Corona de Aragón (siglo XV) hasta el Tratado de Utrecht (1713), el reino de Nápoles estuvo muy ligado a España. Pero tras nuestra Guerra de la Sucesión este reino dejó de depender

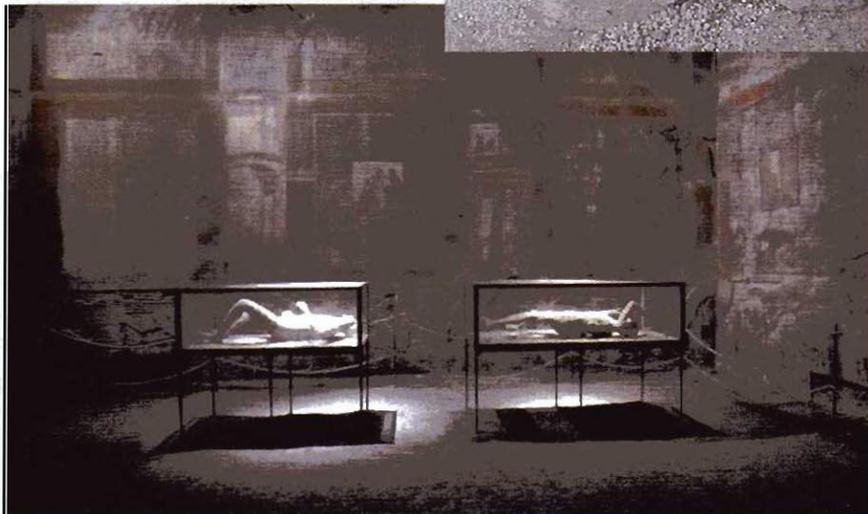
de un monarca español y se incorporó a los dominios de Austria. Dos décadas después, y tras un acuerdo entre los Habsburgo austriacos y los Borbones españoles, el sur de Italia pasó de nuevo a tener vínculos con España. Si bien Nápoles sería una posesión de la familia Borbón, en esta ocasión no estaría gobernada directamente desde el Palacio Real de Madrid, sino a través de una nueva línea dinástica que se crearía a partir de un hijo no primogénito del rey. Gracias a este pacto, Carlos, el ▶▶

¿CUÁNTOS HABITANTES TENÍA POMPEYA?

SEGÚN LA ARQUEÓLOGA MARISA RANIERI PANETTA, autora del libro *Pompeya: historia, vida y arte de la ciudad sepultada* (Galaxia Gutenberg, 2004), se calcula que en la Pompeya del año 79 podrían haber vivido unas 20.000 personas, aunque por el momento solo se han encontrado poco más de mil víctimas. Para Ranieri Panetta, las 16 hectáreas que quedan por excavar podrían ser determinantes para saber con más detalle los números de Pompeya. Hasta ahora se han localizado 614 tiendas (contando también sus talleres), y los hornos de pan encontrados podrían llegar a proporcionar cerca de unas



15.000 piezas diarias de ese producto. Otro detalle que ha sorprendido a los arqueólogos es que muchos de los edificios excavados estaban extrañamente vacíos, lo que hace pensar que tal vez gran parte de la población de Pompeya pudo haber tenido tiempo para escapar, ya sea mientras sucedía la erupción o quizá en sus momentos previos, en los que probablemente habría tenido lugar algún terremoto. Es bueno recordar que en el año 62 Pompeya ya sufrió varios temblores de tierra que hundieron algunos edificios de la ciudad. El suceso estaría, pues, en la memoria todavía de muchos pompeyanos.



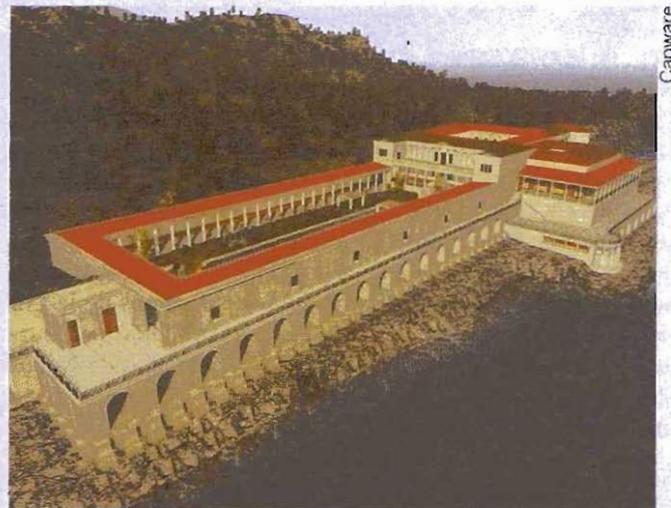
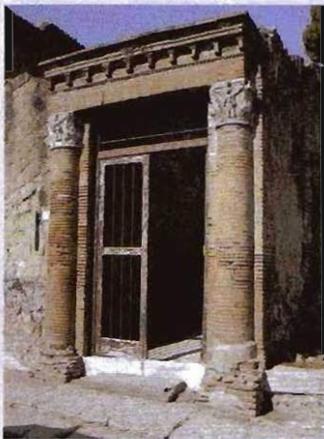
▲ LAS CENIZAS HAN PERMITIDO CONOCER el momento exacto de la muerte de algunos pompeyanos. Escenas horribles que aportan gran humanidad a este yacimiento excepcional.

HERCULANO Y LA VILLA DE LOS PAPIROS

SE SUELE HABLAR MUCHO DE POMPEYA, y se suele olvidar Herculano, la primera ciudad que el equipo de Alcubierre excavó en el siglo XVIII. Herculaneum, la ciudad romana conocida en Italia como Ercolano (y que hasta 1969 se llamó también Resina), fue otra de las ciudades de la bahía de Nápoles que quedaron afectadas por la erupción del Vesubio el año 79. Pero mientras la ladera sureste del Vesubio (donde se situaba Pompeya) quedó afectada por una nube de cenizas y lava, la ladera suroeste (donde estaba Herculano) se vio inundada solo por un gran mar de magma. Esta pequeña urbe quedó sellada y prácticamente incorrupta, y gracias a ello se han recuperado allí edificios con todo su esplendor.

Además, estas peculiares condiciones de colmatación en las que quedó Herculano permitieron a la vez que no se produjera una combustión de muchos objetos que había en los interiores de las casas, lo que ha convertido este sitio arqueológico en un espacio privilegiado. Por eso, aquí los problemas de conservación del yacimiento no son tan acuciantes como en Pompeya (además, el área excavada es muy inferior). Pero, en cambio, la ubicación del yacimiento por debajo exactamente de la ciudad actual de Ercolano (a unos 30 metros por debajo del actual centro urbano) supone un grave problema político y económico para el avance de la investigación.

En la década de los noventa, los arqueólogos localizaron unos doscientos cadáveres que quedaron en la misma posición en que murieron, y sus esqueletos se conservaron perfectamente gracias a la ceniza, lo que ha permitido adivinar cómo devieron ser sus últimos instantes, mientras esperaban en la playa que alguien los viniera a rescatar.



Capware

▲ **RECREACIÓN INFORMÁTICA** que presenta la famosa Villa de los Papiros, que era propiedad del suegro de Julio César.

LA SORPRESA DE LA VILLA DE LOS PAPIROS

En Herculano se encuentra la famosa Villa de los Papiros, de Lucio Calpuernio Pisón, suegro de Julio César, la más famosa de las villas halladas en las laderas del Vesubio. El frente de la villa discurría a lo largo de más de 250 metros frente a la línea de la costa, con unas vistas increíbles sobre el mar. Además estaba rodeada por un jardín cerrado porticado, un campo de viñedos y un pequeño bosque con pinos. Toda una señora mansión.

Quedan aún unos 2.800 metros cuadrados por excavar allí. Y, aunque han habido entidades y fundaciones norteamericanas interesadas en excavar en la villa, la administración italiana se mantiene cauta y prefiere en estos momentos priorizar en la conservación de lo hallado, más que avanzar en nuevas misiones arqueológicas.

La villa es conocida como "la de los papiros" porque allí se encontraron, bien conservados, 1.780 rollos de papiros. Era una biblioteca especializada en filosofía y en ella se localizaron numerosos manuscritos de Epicúreo y sus seguidores. De hecho, es la única biblioteca de la Antigüedad que ha sobrevivido el paso de la historia. Una buena manera de imaginar cómo podía haber sido en su momento de esplendor es leer la novela de Robert Harris, *Pompeya* (Grijalbo), ambientada en ella.

◀ **LA CONSERVACIÓN DE LAS CASAS ES EXCEPCIONAL** En la conocida como del "patio bonito", por ejemplo, se puede ver una segunda planta tal como era.

El objetivo de las excavaciones del siglo XVIII no era científico. Se querían piezas para la colección real, y aumentar el prestigio del reino de Nápoles.

tercer hijo varón de Felipe V, se convirtió en 1734 en Carlos VII de Nápoles.

En sintonía con los tiempos de la Ilustración, el nuevo monarca llegó a Italia con un ambicioso programa modernizador del reino y del estado napolitano. Uno de los puntos de ese proyecto pasaba por recuperar el legado clásico de la Antigüedad, y con él dotar así a Nápoles de un gran prestigio internacional. Por ello mandó a uno de los ingenieros que le estaba construyendo un palacete de caza en Portici (en una de las laderas del Vesubio), Roque Joaquín de Alcubierre (Zaragoza, 1702-1780), a investigar a fondo el tema. Este joven capitán aragonés supo pronto, por los campesinos de Portici, de los trabajos de excavación que unas décadas antes había realizado Emmanuel-Maurice de Lorena, príncipe de Elbeuf, en esa zona, y que a la postre le permitieron descubrir Herculano. Alcubierre aprovechó el pozo abierto por éste, y a pesar de que durante las primeras semanas tuvo resultados escasos, el 22 de octubre de 1738 el hallazgo de una estatua de mármol intacta sorprendió a todos y emocionó al rey.

Las excavaciones debían proseguir, mandó el monarca, pero se imponía un total control de los objetos que se iban encontrando. Para bajar a las galerías era necesario atarse a la soga de un cabrestante,

y mediante él descender al inicio de las galerías subterráneas. Luego, con antorchas, y por túneles húmedos y estrechos donde era precisa la brújula, se llegaba al frente de excavación.

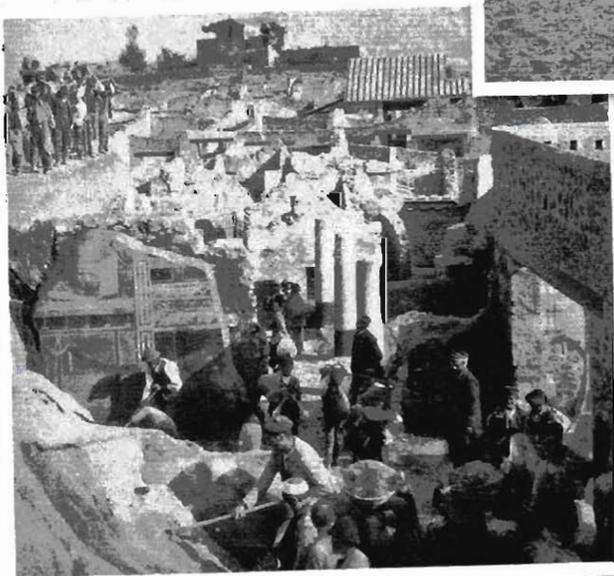
La misión que encomendó el rey a Alcubierre era recuperar objetos valiosos para la colección real, de manera que no había atisbo alguno de trabajo científico en los trabajos, aunque Alcubierre sí dio cuenta por escrito (en un texto que se conoce como *Diario de Alcubierre*) de todo lo que encontraba, con registros semanales de los materiales, e incluso notables dibujos y plantas de las estructuras. El control era tal que se llegó a registrar a todos los obreros que entraban y salían de las galerías

(donde, por cierto, trabajaron condenados y esclavos), e incluso se llegó a torturar como escarmiento a algunos que se habían llevado pequeñas piezas de escaso valor, y después se les condenó a galeras.

Las excavaciones hicieron mella en la salud del ingeniero zaragozano, quien se ausentó de ellas tres años después, entre 1741 y 1745. Alcubierre volvió al pie del cañón y no lo abandonó hasta poco antes de morir en 1780. Fue el mismo ingeniero jefe quien en 1748 propuso al rey continuar los trabajos en otro lugar de la bahía de Nápoles que la tradición popular llamaba la *civita* (cerca de donde Fontana había descubierto a fines del XVI estructuras arqueológicas). Alcubierre estaba convencido ▶▶



▶ **DIVERSAS IMÁGENES** de los avances de los trabajos durante el siglo XIX. Los arqueólogos no salían de su asombro. Realmente, el tiempo había quedado congelado en Pompeya.



“SALVE, LUCRUM” (BIENVENIDO SEA EL DINERO)

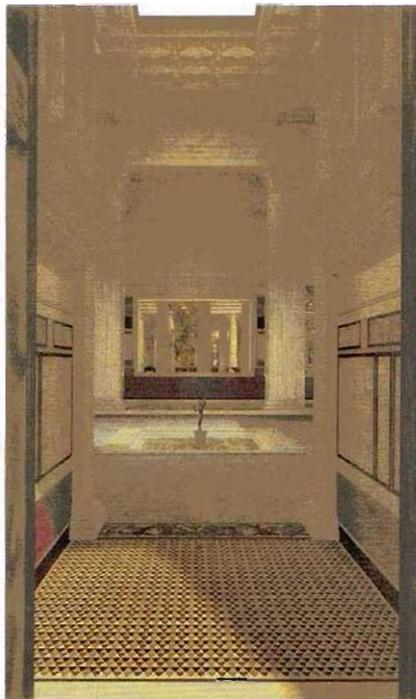
LA CIUDAD DE POMPEYA ES UN AUTÉNTICO CUADRO DE CÓMO ERA LA VIDA COTIDIANA en una relajada ciudad de provincias del Imperio Romano en el siglo I. En ella se han encontrado numerosas casas abandonadas instantes antes de la erupción, y en ellas innumerables pinturas y mosaicos que nos detallan el día a día de esos ciudadanos. Por ejemplo, en el suelo de una de esas casas se encuentra una inscripción que decía *Salve, lucrum* (“Bienvenido sea el dinero”) que, quizá con una buena dosis de humor, nos muestra la sede de lo que fue una entidad comercial (y que probablemente perteneció a dos socios, Sirico y Numiano).

También se han encontrado numerosos *graffitis* en las paredes, que hacen incidencia tanto en temas políticos -ahí están las abreviaturas *O.V.F.*, *O(ro) V(os) F(aciatis)* que podríamos equipara a nuestro “Vota a...”- con en comentarios más soeces como *Narcissus fellator maximus* (que tal vez no necesita traducción). Los comentarios relativos al sexo, a la prostitución y a los efectos de ésta (*Destillatio me tenet* o “He contralado la gonorrea”) son constantes. También los relativos a los dirigentes de la ciudad: “Que la enfermedad se los lleve”.

Pompeya es la única ciudad antigua de la que conocemos, de forma precisa, su estructura urbana, sin modificaciones posteriores. Sus calles eran rectas y formaban una rejilla tal como las ideara un urbanista griego de Asia Menor en el siglo V llamado Hipódamo de Mileto, y que luego los romanos adaptaron como modelo para todas sus ciudades. En ellas había el *macellum* (o gran mercado de alimentos), *pistrinum* (molinos), *thermopolia* (tabernas donde se servían bebidas frías y calientes) y *cauponae* (pequeños restaurantes a modo de bares de tapas).

► **RECREACIÓN DE LA LLAMADA “CASA DEL FAUNO”, modelo de mansión romana. Otro de los lugares famosos de la ciudad es el Lupanar, un prostíbulo donde se encontraron curiosos frescos.**

En la ciudad había un importante *forum* o centro religioso y político donde se situaban los templos dedicados a Júpiter, Venus y Apolo (probablemente el más importante). Pompeya contaba también una gran basílica, que es donde se impartía justicia, y diversos espacios dedicados al ocio como un anfiteatro, un odeón, un teatro grande y otro pequeño. Había diversas termas (las stabianas, las centrales, las del forum) y una gran *palestra* o gimnasio. Entre las casas o mansiones, las más conocidas son la del “fauno” (llamada así por su peculiar fuente y su suntuosa decoración donde destacaba una recreación de la victoria de Alejandro Magno en Issos); la del “laberinto” (con un mosaico sobre la figura del minotauro) y la del “poeta trágico” (por el mosaico central que recrea un ensayo teatral, y en la que había también la inscripción *cave canem*) entre otras.



Capware

EL CALOR DEL LUPANAR

Pero quizá el edificio más famoso para muchos visitantes sea el llamado “Lupanar” (de *lupa*, loba o prostituta), el más importante de los burdeles encontrados en toda la ciudad. Decorado con frescos que recrean diferentes posturas eróticas, es un pequeño edificio de dos plantas situado en el cruce de dos callejuelas secundarias. La planta baja contaba con cinco pequeñas habitaciones, que eran utilizadas por los clientes con menos recursos. El primer piso, en cambio, contaba con una decoración más refinada. El precio de los servicios variaba entre los dos y los ocho ases (un vaso de vino costaba un as), pues las prostitutas solían ser esclavas griegas u orientales.



La ambición del ingeniero aragonés no tenía fin: Herculano, Pompeya, Stabia... Empezó a trabajar también en Capri, Sorrento, Cumas, Pozzuoli.

que allí encontraría Stabia, otra de las ciudades romanas desaparecidas con la erupción del Vesubio del año 79 d. de C. Pero, sin saberlo, iniciaba la primera campaña arqueológica para recuperar Pompeya.

EL EMPUJE DEL REY ARQUEÓLOGO

A diferencia de Herculano, el nuevo yacimiento se podía excavar a cielo abierto, a una menor profundidad y con unos sedimentos mucho menos duros. Los trabajos fueron notables y los avances importantes, en especial en la zona del anfiteatro, aunque Alcubierre se quejó en diversas ocasiones de la actuación de saqueadores furtivos que asaltaban el yacimiento aprovechando que éste era difícil de controlar. En 1750 se incorporó a los trabajos el ingeniero suizo Karl Weber (con el que el aragonés mantuvo algunas polémicas). Mientras Weber trabajaba en Pompeya, Alcubierre regresó a las excavaciones de Herculano y otra nueva zona de inspección que resultó ser, ahora sí, Stabia. La ambición de Alcubierre no tenía fin, puesto que llegó a iniciar otros

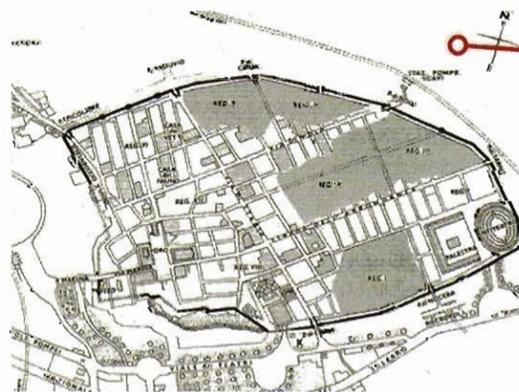
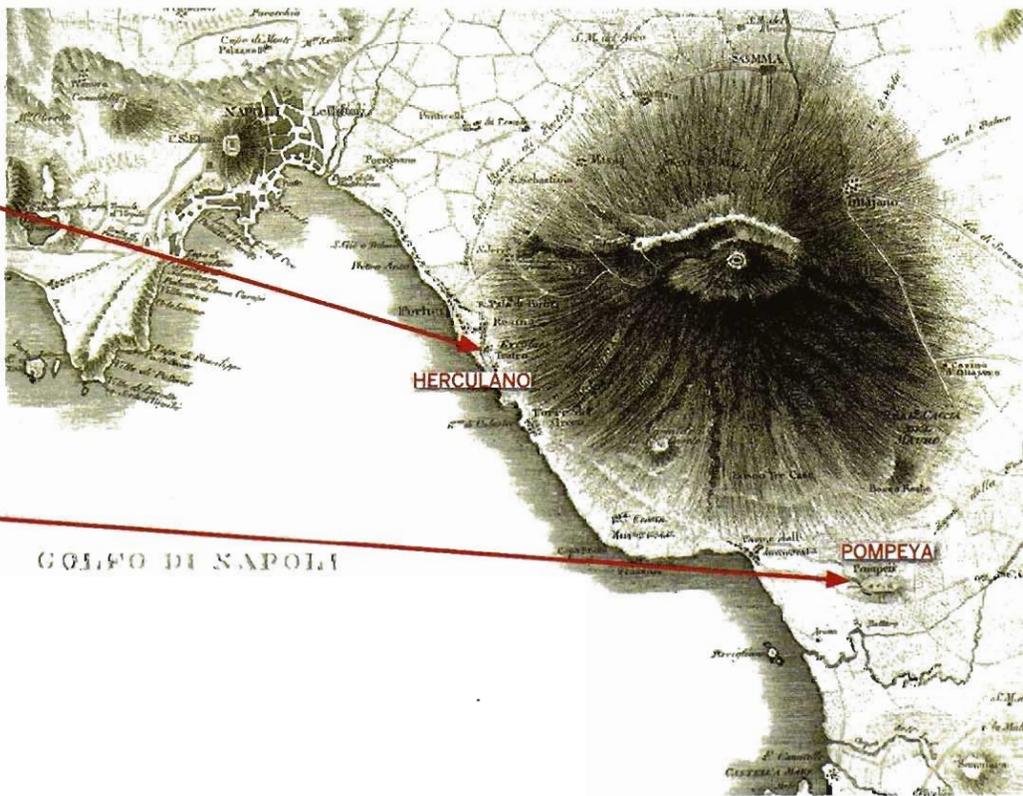
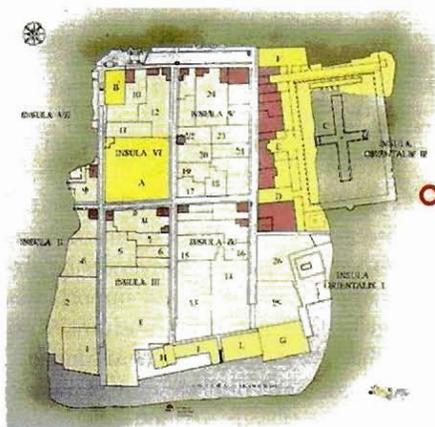
trabajos en la isla de Capri, y en otros lugares de la bahía napolitana como Cumas, Pozzuoli y Sorrento.

Los trabajos en Stabia permitieron localizar algunas mansiones y una posible palestra. En Pompeya, tras unos primeros éxitos iniciales, los trabajos no acababan de ser concluyentes. Pero en Herculano y tras la apertura de un pozo (por parte de un particular) se pudo acceder a nueva villa. La de Lucio Calpurnio Pisón, suegro de Julio César, que pasó a llamarse a partir de entonces "la villa de los papiros" por la enorme documentación allí encontrada.

La riqueza de lo hallado hizo necesaria la apertura de una rampa para evacuar los hallazgos, y en 1752 aparecieron los primeros papiros enrollados y dispuestos en orden. Se localizaron 1.780 manuscritos, aunque el mal estado de algunos de ellos (deshechos con solo tocarlos) y los primeros intentos fallidos de desenrollarlos provocaron pérdidas irreparables. El interés del rey llevó a la contratación de un experto del Vaticano, el padre Antonio Piaggio, que con una máquina ideada para esta tarea empezó la

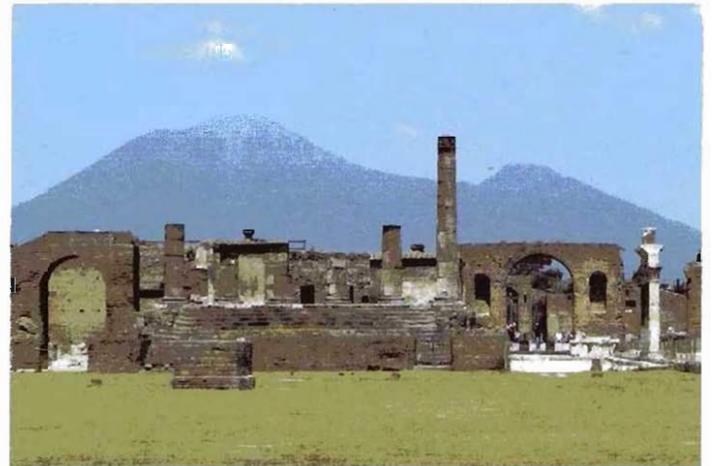
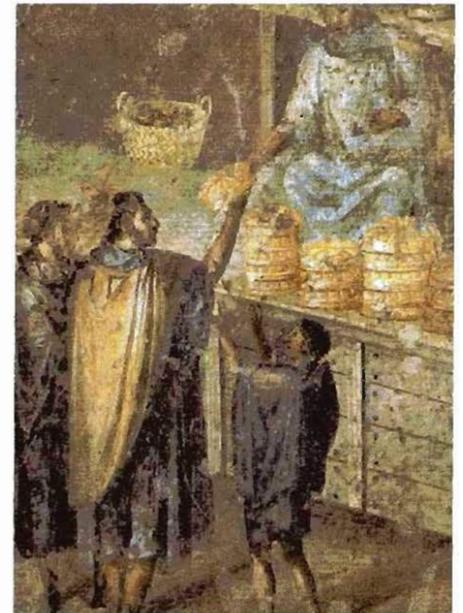
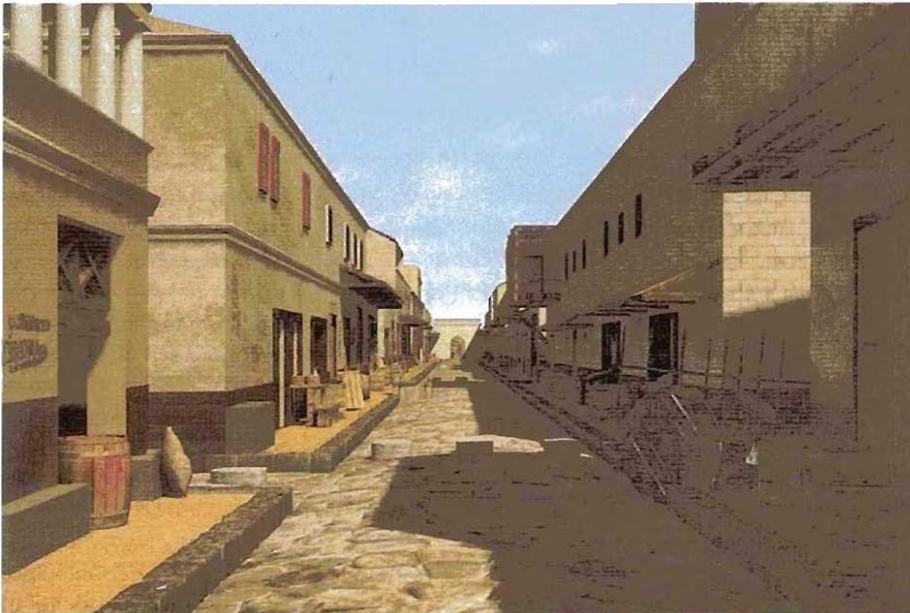
lenta empresa de abrir y transcribir los documentos, aún hoy no concluida.

El soberano siguió de cerca los trabajos, supervisaba los informes de Alcubierre, solicitaba que le trajeran los hallazgos más notables, y dos veces por semana acudía al taller de los papiros para ver las novedades. En 1755 se fundó la Real Academia Herculanaense, cuya principal misión sería la del estudio y la difusión de las antigüedades halladas para darlas a conocer a la llamada "República de las letras", la comunidad ilustrada. Las publicaciones de materiales resultaron pioneras, y fueron reunidas en 8 volúmenes (de lo hallado entre 1757 y 1792). No estaban a la venta sino que solo el rey podía decidir su distribución. Para completar su difusión, en 1758 el monarca mandó también fundar el Real Museo Herculanaense de Portici, que fue el primer precedente del actual Museo Arqueológico Nacional de Nápoles. Ubicado en este palacio real cercano a las excavaciones de Resina, el museo y los yacimientos sufrieron posteriormente los avatares de la convulsiva historia italiana. ▶▶



▲ LA ERUPCIÓN DEL VESUBIO lanzó la escoria volcánica hacia el sureste, donde se situaba Pompeya, mientras Herculano, en el suroeste, quedó inundada de magma. Neapolis (Nápoles) no quedó afectada.

Capwate



▲ ARRIBA, A LA IZQUIERDA, RECREACIÓN DE UNA CALLE DE LA ANTIGUA POMPEYA y abajo, a la derecha, restos arqueológicos de la zona del forum, con el Vesubio al fondo. Arriba, a la derecha, detalle de uno de los frescos hallados que explicaba cómo era la vida cotidiana en una panadería.

SORPRESA EN NÁPOLES

Pero, en 1759, las obras se vieron afectadas por una noticia que trastocó todo Nápoles. Carlos VII debía partir para España para ocupar allí el trono del país ibérico y convertirse en Carlos III. Su medio hermano Fernando VI de España había fallecido, y al no tener descendencia directa le había nombrado heredero. Dado que el acuerdo con los Habsburgo prohibía explícitamente la unión de los dos reinos, Carlos hubo de abandonar la ciudad del Vesubio y tomar el trono español. Dicen las crónicas que el monarca marchó muy apenado de la capital de la Campania entre otras razones porque eso le alejaba de su pasión por la arqueología. Dado que se llevó al primogénito a España (el futuro Carlos IV) y el segundo hijo varón era deficiente mental, le sucedió en el trono italiano su tercer hijo varón, Fernando (que reinó con el título de Fernando I de las Dos Sicilias), de apenas 8 años con el apoyo del

regente Bernardo Tanucci. Ambos, degradadamente, no mostrarían tanto interés por Pompeya y Herculano.

Si bien es cierto que la marcha del soberano a España afectó al ritmo de los trabajos, también lo es que éstos nunca se detuvieron. En parte, porque desde Madrid el rey Carlos continuó mostrando su interés por las excavaciones. Así, en la campaña de 1763, se halló una inscripción que confirmó la identidad de Pompeya y al año siguiente otro ingeniero español, Francisco La Vega, sucedió al suizo Weber en la dirección del yacimiento pompeyano. La Vega, mejor formado que Alcubierre, impuso un método de trabajo más científico que ya no buscaba solo tesoros sino que se interesaba también por la historia. Excavó las zonas del Teatro Grande y el cuartel de gladiadores y, en 1780, llegó a suceder a Alcubierre en la gestión conjunta de toda el área arqueológica de la bahía de Nápoles.

Es cierto que Alcubierre recibió durante su dirección de las obras algunas críticas sobre cómo se estaban llevando las excavaciones. Una de las más importantes vino del prusiano Johann Joachim Winckelmann (1717-1768), verdadero fundador de los estudios científicos sobre el mundo antiguo (al cual, por cierto, fue vetado su acceso directo a las excavaciones). Para el alemán el único objetivo de Alcubierre era obtener piezas para la colección real, y no entender qué había sucedido en Pompeya el año 79 o descubrir cómo era una ciudad romana del siglo I.

Si bien aquella crítica era bien cierta, también lo era la habilidad que tuvo el ingeniero aragonés por identificar las mejores áreas de intervención arqueológica, así como la voluntad del rey Carlos en publicar y difundir sus resultados. Por ello, ambos merecerían una mejor consideración de la obtenida por la comunidad científica.

Con la muerte de Carlos III, el gran impulsor de las excavaciones en Pompeya, acabó una etapa. También fue el fin de la Ilustración.

Su labor fue fundamental para la resurrección de Pompeya. Cuando en 1759, por ejemplo, Carlos III partía para España no solo dejó las mejores piezas en el museo de Portici, sino que al apercebirse que llevaba un anillo realizado con un camafeo hallado en las excavaciones, se lo quitó y mandó que fuera devuelto al museo.

En cambio, su heredero, Fernando I, si bien continuó aportando recursos del erario publico y refundó la Academia Herculana, lo hizo en gran parte por la presión constante que ejercía su padre desde España. Por eso, la muerte de Carlos III en 1788, veinte años después de que hubiera partido de Nápoles, marcó el verdadero fin de esta etapa histórica que vio renacer Pompeya. Era el ocaso de la Ilustración napolitana (y también de la española).

CIENCIA Y GUERRA, AVANCES Y RETROCESOS

Tras la muerte de Carlos III, las excavaciones vesubianas sufrieron los avatares de la inestable política del sur de Italia. Nápoles fue invadido por las tropas francesas de Napoleón, y Murat (cuñado del corso, y nuevo señor del sur de Italia) dio inicialmente un nuevo impulso a la arqueología de la zona. Pero en 1815, y tras el congreso de Viena, Fernando I (ya sin la presión de su padre, Carlos III) regresó a Nápoles, y Pompeya cayó de nuevo en el olvido.

Cuatro décadas después, cuando en 1860 los Borbones fueron expulsados definitivamente del reino de Nápoles, y se consagró la unidad de Italia, se inició una nueva época dorada de la arqueología en la bahía napolitana. El nuevo soberano de Italia, Víctor Manuel II, nombró a un arqueólogo napolitano, Giuseppe Fiorelli, como director de las excavaciones, y con él se iniciaron los trabajos modernos en Pompeya a partir de métodos ya validados científicamente: se estudiaron los antiguos escombros, se subdividió el yacimiento en calles, insulas y casas con un sistema que aún hoy se mantiene, se publicaron minuciosamente los resultados de las campañas arqueológicas, se conservaron algunas pinturas y mosaicos en su contexto, se rellenaron los vacíos de los cadáveres con yeso...

Los arqueólogos descubrieron que aunque Pompeya se había conservado en un buen estado bajo la capa de cenizas, ésta

fue sometida durante la erupción del Vesubio a un importante bombardeo de rocas y lava que destruyeron muchas de las casas de la ciudad, a diferencia de Herculano, que se mantuvo intacta gracias a que fue engullida por una capa de magna. Por esa razón aún hoy en Herculano es posible contemplar edificios con varias plantas, y en cambio en Pompeya son reconstrucciones.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial, Pompeya volvió desgraciadamente a sufrir otro bombardeo, pero esta vez con auténticas bombas lanzadas por el hombre. Otro fatídico 24 de agosto, esta vez de 1943, los Aliados arrojaron casi doscientas bombas al yacimiento porque supuestamente allí había escondidas tropas alemanas. Sus efectos fueron importantes y se destruyó parte de la ciudad como la zona del Teatro Grande y del forum (aunque luego la propaganda norteamericana e inglesa menguaron lo sucedido) El 22 de abril de 1944 la vieja ciudad romana fue tomada por el tercer regimiento argelino del ejército francés. El conjunto se benefició tal vez por todo ello de importantes sumas de dinero durante los años posteriores al conflicto. A lo largo de todo este periodo, el arqueólogo Amedeo Maiuri (que fue director del conjunto arqueológico entre 1924 y 1961) efectuó sondeos en profundidad y desarrolló una gran tarea divulgativa.

LA POMPEYA DE HOY

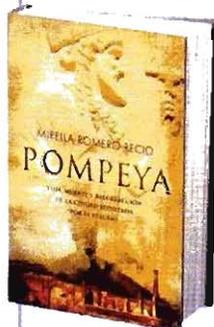
En la actualidad, el yacimiento de Pompeya se encuentra excavado aproximadamente en unas 2/3 partes. Eso significa que de las 60 hectáreas del conjunto (unos 60 campos

de fútbol aproximadamente), 44 han sido ya excavadas. El yacimiento ha resultado ser uno de los testimonios más interesantes para saber cómo era la vida cotidiana en una ciudad del Imperio Romano. La manera como fue abandonado (súbitamente tras una erupción) y su increíble estado de conservación nos han proporcionado en realidad una auténtica *foto-finish* de cómo era un día cualquiera en una ciudad romana.

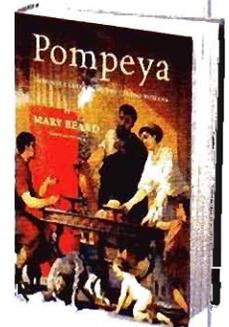
Quedan por excavar, aproximadamente, unas 16 hectáreas que deben aún ser liberadas de la capa volcánica que cubre la ciudad. Pero ese dato no es completo. En la mayoría de las zonas ya excavadas nunca se ha llegado hasta los niveles iniciales del yacimiento, sino que en la mayoría de los casos solo ha sido excavado el nivel superior, es decir, el del momento de la destrucción (la ciudad en el año 79 d. de C.), quedando ocultos los niveles más antiguos. Por lo tanto, quedaría aún mucho por saber de Pompeya, un importante volumen de información de las zonas donde no se ha intervenido, a las que se debería añadir la documentación arqueológica que se encuentre en las áreas suburbanas.

No obstante, seguramente, éste no es el principal problema del yacimiento. Desgraciadamente, Pompeya sufre desde hace unos años un progresivo deterioro de algunas de sus estructuras arqueológicas (en especial pinturas, pero también otros materiales arqueológicos) que está alertando a arqueólogos y técnicos. Cuenta Mary Beard que hay un irónico chiste entre arqueólogos que dice que Pompeya, de hecho, murió dos veces: la primera, repentina, a causa ▶▶

NOVEDADES EDITORIALES



LAS LIBRERIAS cuentan con dos modernos ensayos que nos acercan las últimas noticias sobre Pompeya. El primero, de 2009, está editado por Crítica y escrito por la catedrática de Cambridge Mary Beard (autora también de un interesante blog en el periódico *The Times*, donde vincula Antigüedad y mundo contemporáneo). El segundo, de 2010, tiene como autora a la profesora de la Universidad Carlos III de Madrid Mirella Romero Recio, y está editada por La Esfera.



En 2010, Pompeya y los yacimientos arqueológicos del Parque del Vesubio recibieron 2.703.544 visitantes, un 10% más que el año anterior.

de la erupción del Vesubio. La segunda, de muerte lenta, se está produciendo desde que empezó a excavar a mediados del siglo XVIII. Y eso sucede así según la profesora de Cambridge porque "a pesar de los heroicos esfuerzos de la superintendencia arqueológica de Pompeya la ciudad se desintegra, las malas hierbas crecen en muchos lugares, y algunas pinturas dejadas in situ, cuyos colores en otro tiempo eran brillantísimos, han ido palideciendo hasta quedar reducidos a casi nada".

Efectivamente, el yacimiento se ha degradado los últimos años a causa de razones medioambientales como la contaminación y las consecuencias de la exposición al aire libre de un área arqueológica tan extensa. Pero a ello habríamos de añadir también otras causas como los terremotos y la presión ejercida por el turismo de masas (o tal vez la deficiente gestión de la misma).

Gracias a más de dos siglos de trabajos, excavaciones y restauraciones, Pompeya se ha convertido en un auténtico centro turístico mundial. Así, en el último año 2010, 2.703.544 de visitantes se acercaron al yacimiento y los principales centros arqueológicos de la bahía de Nápoles, un 10% más que el año anteriores. Una importante (y quizá buena noticia), si no fuera porque dicho crecimiento fue parejo también al aumento de algunos desperfectos y robos causados por actos de vandalismo. Una circunstancia especialmente grave y difícil de atajar dada la enorme extensión de Pompeya y el gran volumen de visitantes.

Los diversos hundimientos sufridos por algunas estructuras arqueológicas el pasado otoño pusieron en alerta la comunidad internacional. El pasado 6 de noviembre de 2010, tras un importante episodio de lluvias se hundió la casa de los gladiadores, y

tres semanas después ocurrió lo mismo con el muro de la casa de los Moralistas.

Es cierto que en los últimos años han aumentado las medidas de seguridad. En el último lustro, por ejemplo, se han colocado más de un centenar de cámaras de vigilancia repartidas por todo el yacimiento. De hecho, el mantenimiento y la correcta conservación de lo existente devoran gran parte del esfuerzo presupuestario que la administración italiana dedica al yacimiento, por lo que durante buena parte de estos últimos años se han destinado muchos más recursos a conservar lo que se tiene que a avanzar en la investigación. Quizá, por ello, el proyecto que hay en la mesa de crear una fundación para mejorar la gestión del recinto y obtener fondos de financiación privada para el conjunto arqueológico parecen ser un camino inevitable. Especialmente, tras la grave crisis económica de 2008.

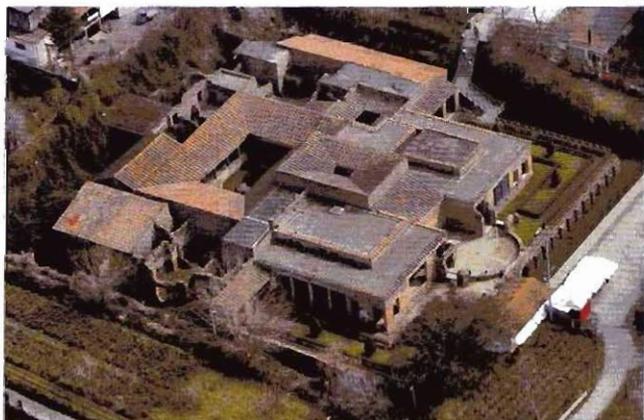
LA VILLA DE LOS MISTERIOS

LINDA FIERZ-DAVID (1891-1955), autora de *La villa de los Misterios de Pompeya* (Atalanta, 2007), nos describe así el lugar: "La villa está situada al norte de Pompeya, en medio de un apacible paisaje de viñas (...) Su primera fuente de ingresos eran los afamados viñedos que se cultivaban en las laderas del Vesubio. Tenía cristalerías, tintorerías y una floreciente industria alimentaria donde se producía *garum*, un condimento a base de pescado fermentado, imprescindible en la cocina de los romanos".

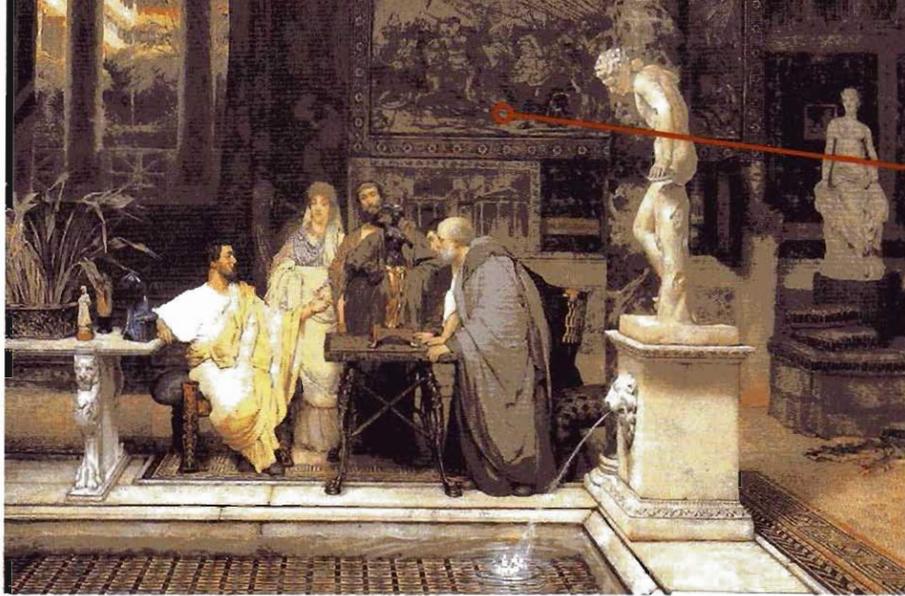
Probablemente, esta villa fue construida en la primera mitad del siglo II a. de C. y fue remodelada varias veces. Los arqueólogos suponen que en el año 62, tras el terremoto que asoló la bahía de Nápoles unos años antes de la erupción del Vesubio, cambió de propietarios cuyo nombre nos es desconocido. No

obstante, un sello de bronce encontrado en la villa con la mención L. Istacidius Zosimus tal vez nos vincula el lugar con la poderosa familia romana de los Istacidii. También una estatua dedicada a Livia, esposa de Augusto, ha hecho suponer durante un tiempo que ésta fuera una de las residencias de la emperatriz.

La villa es conocida sobre todo por sus espectaculares pinturas halladas en una de las habitaciones del complejo en las que se recrearía la iniciación de una mujer en el culto de Dioniso, una de las religiones místicas que más éxito tenían en tiempos de los primeros años del Imperio Romano. Aunque uno de los grandes investigadores de la Antigüedad, el francés Paul Veyne, sostiene que estos frescos enseñarían los ritos que debía pasar una mujer romana antes de la ceremonia del matrimonio.



◀ VISTA AÉREA DEL CONJUNTO EXCAVADO de la villa de los Misterios, y fragmento de uno de los frescos que aún sorprenden al visitante.



▲ **LOS DESCUBRIMIENTOS** en Pompeya han inspirado al mundo del arte. El mosaico de Alejandro hallado en la casa del fauno sirvió a Alma-Tadema para ambientar sus pinturas.

Por otra parte, el Museo Arqueológico Nacional de Nápoles (donde se conservan algunas de las piezas encontradas en Pompeya y en el Parque Arqueológico del Vesubio que agrupa las áreas de excavación de la bahía de Nápoles) también necesita de importantes mejoras. En muchas de las salas, en una visita rutinaria realizada el año pasado, descubrimos humedades destacables en las paredes, y el no desperfecto de muchas piezas del museo dependerían tan solo de la buena voluntad del visitante. Un museo de la talla mundial como el de Nápoles, con las riquezas arqueológicas que guarda, merecería disponer de mayor apoyo y sustento de sus administradores.

ÚLTIMAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN POMPEYA

Las intervenciones arqueológicas hoy se realizan en áreas muy reducidas, con trabajos centrados en el estudio de aspectos específicos. Es el caso del equipo dirigido por los prestigiosos arqueólogos italianos Filippo Coarelli y Fabrizio Pesando que desde el 2001 se han dedicado al estudio de las fases antiguas de la ciudad, muy poco documentadas, mediante catas en una zona de la ciudad denominada *regio VI*. También un equipo inglés de la Universidad

de Bradford ha trabajado en los últimos años en una pequeña mansión cercana a la muralla, donde se han podido documentar los problemas de abastecimiento de agua que sufrió la ciudad tras el terremoto del 62 (previo a la erupción del año 79).

En las cercanías de la ciudad, se ha intervenido también en la villa suburbana de los *Sulpicii*, donde el hallazgo de cuatro cadáveres ha permitido calcular que la nube de gases y cenizas que alcanzó la ciudad pudo haber llegado a unos 300 grados centígrados. En Herculano, por su parte, una misión inglesa y otra italiana han trabajado en la zona de termas donde se ha podido recuperar uno de los edificios por entero hasta el mismo techo o cubierta. En cuanto a los papiros hallados en la villa del suegro del César, la mayor parte de ellos corresponden a una excelente biblioteca de clásicos latinos y griegos. Allí se encontró, por ejemplo, un ejemplar de los siete libros de Epicúreo *Della Natura* del cual se tenía noticia, pero no se disponía ningún ejemplar.

El último gran descubrimiento, no obstante, aconteció en 2003. Fue en la desembocadura del río Sarno, cercana a la antigua Pompeya (y cuyo curso del río la erupción del año 79 modificó), y salió a la luz un conjunto residencial. Los arqueólogos hallaron

un algunas viviendas, muchas de ellas, a modo de palafitos, organizadas a partir de una trama urbana de canales que de alguna manera recordarían a Venecia. ¿Qué más sorpresas nos ofrecerán Pompeya y las diversas ciudades sepultadas por la erupción del Vesubio en el futuro? Sin duda, las nuevas técnicas de la arqueología moderna permitirán obtener sorprendentes resultados. No nos cabe ninguna duda. ■

SUGERENCIAS

LIBROS

- Beard M.: *Pompeya*. Crítica, 2009.
- Coarelli, F., Foglia, A.: *Pompei. La vita ritrovata*. Ed. Magnus, 2002.
- D'Ambrosio, A., Guzzo, P. y Matrone Roberto, M.: *Storie da un'eruzione. Pompei, Ercolano, Oplontis*. Ed. Mondadori, 2003.
- Fernández Murga, F.: *Carlos III y el descubrimiento de Herculano. Pompeya y Estabia*. Univ. de Salamanca, 1989.
- Romero Recio, M.: *Pompeya*. Esfera, 2010.
- Wallace-Hadrill, A.: *Houses and society in Pompei and Herculaneum*, Universidad de Princeton, 1994.

WEBS

- www.pompeionline.net
- www.pompeisites.org
- www.pompeiviva.it



▲ ¿QUÉ NUEVAS SORPRESAS NOS OFRECERÁN las 16 hectáreas que aún quedan por excavar en la ciudad de Pompeya?